

SALAZAR Y LOS «VIRIATOS». LOS COMBATIENTES PORTUGUESES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: PRENSA Y PROPAGANDA

Alberto Pena-Rodríguez

Introducción

Este trabajo se propone, esencialmente, realizar una aproximación a la intervención portuguesa en la Guerra civil española (1936-1939) por medio de la descripción y análisis de la representación periodística que el régimen del Estado Novo realizó de los combatientes portugueses en el bando insurgente español, conocidos como «viriatos». La hipótesis fundamental de este artículo se apoya en la creencia de que, dentro de la estrategia salazarista de apoyo al ejército rebelde español, los periódicos diarios de referencia, como el “Diário da Manhã”, que era el órgano del partido único del régimen, la União Nacional, así como el “Diário de Notícias”, “Diário de Lisboa”, “O Século” y el católico “A Voz”, intentaron representar a los voluntarios portugueses en el ejército de Franco con una intencionalidad propagandística, por acción de los servicios de censura y del propio Secretariado de Propaganda Nacional¹. Durante la Guerra civil española, la censura portuguesa estuvo muy pendiente de los acontecimientos de España. Al inicio del conflicto, el propio embajador de la Segunda República española en Portugal, Claudio Sánchez Albornoz, informó a su gobierno el 6 de agosto impedía cualquier atisbo de imparcialidad en las noticias que se publicaban sobre España².

1. Sobre el aparato propagandístico del salazarismo, cfr. M. Acciaiuoli, *António Ferro. A vertigem da palavra: retórica, política e propaganda no Estado Novo*, Lisboa, Bizancio, 2013, y A. Pena-Rodríguez, *Tudo Pela Nação, Nada Contra a Nação. Salazar, la creación del Secretariado de Propaganda Nacional y la censura*, en “Hispania. Revista Española de Historia”, 2012, vol. LXXII, n. 240, pp. 177-204.

2. Archivo Rafael Heras/Fundación Largo Caballero, 538-50-3, *Informe del embajador*

Las preguntas fundamentales que se asientan sobre esta hipótesis y a las que se pretenden dar respuesta son las siguientes: ¿cuál fue la estrategia política y de propaganda de Salazar en relación con los combatientes lusos en España?; ¿cuáles fueron las claves del discurso público del régimen salazarista en relación con los «viriatos»?; ¿qué tipo de informaciones u opiniones publicó la prensa portuguesa sobre ellos?; y ¿cómo fueron representados los combatientes lusos en los principales periódicos diarios, especialmente tras la victoria franquista? Para responder a estas cuestiones, además de fuentes bibliográficas de referencia, se utilizarán fondos documentales y hemerográficos relacionados con el objeto de estudio procedentes de varios archivos españoles y portugueses. Se aplicará una metodología cualitativa y de análisis del discurso, apoyada en la revisión de documentación diplomática procedente del Archivo Militar de Lisboa, del Archivo Oliveira Salazar, del Archivo del ministério do Interior, del Archivo General de la Administración de España, junto a una amplia muestra de artículos periodísticos de los cinco diarios lisboetas más relevantes durante los años Treinta.

Tal y como muestra el estudio más completo y reciente sobre la historiografía de la Guerra civil española coordinado por Á. Viñas, la intervención portuguesa no ha suscitado un gran interés entre los investigadores, en comparación con otros países³. Aunque actualmente la bibliografía sobre la dictadura salazarista permite conocer con suficiente profundidad la dimensión de su implicación en el conflicto, todavía hay flecos de estudio pendientes⁴. Desde los pioneros trabajos de I. Delgado, C. Oliveira o F. Rosas, que abordaron el objeto de estudio desde una perspectiva política y diplomática, no se han publicado trabajos relevantes que analicen monográ-

de España al ministro de Estado, 6 agosto 1936. Citado por S. Sánchez Albornoz, *Semblanza Histórico-Política de Claudio Sánchez-Albornoz*, Madrid, Fundación Universitaria Española, Diputación Provincial de León, 1992, pp. 98-99.

3. El extenso volumen monográfico sobre la historiografía reciente de la Guerra civil dirigido por Ángel Viñas, publicado por la revista “*Studia Histórica. Historia Contemporánea*” (vol. 32, 2014), analiza la bibliografía editada en diversas lenguas y países del mundo después de 2005. Sobre la intervención de Portugal, véase A. Pena-Rodríguez, *La guerra en el contexto lusófono: Portugal y Brasil* (pp. 401-409). Los trabajos científicos más recientes sobre el caso portugués son los de H. Paulo (2008), L.S. de Oliveira (2008) y Pena-Rodríguez (2009), que serán citados más adelante.

4. Sobre Salazar y el Estado Novo, véanse algunos de los trabajos recientes de referencia: F. Rosas, *A Arte de Saber Durar. Salazar e o Poder*, Lisboa, Edições Tinta da China, 2012; A. Costa Pinto (org.), *Governar a Ditadura*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2012; F. Ribeiro de Meneses, *Salazar. Uma Biografia Política*, Lisboa, Dom Quixote, 2010; y L. Reis Torgal, *Estados Novos, Estado Novo*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 2009. Sobre el papel de los medios de comunicación y la estrategia de propaganda del régimen, léase a H. Matos, *Salazar. A propaganda. A construção do mito, 1934-1938*, Lisboa, Temas & Debates-Círculo de Leitores, 2010.

ficamente el rol desempeñado por los «viriatos»; y ninguno estudia su representación propagandística. Las últimas investigaciones publicadas sobre el reclutamiento de soldados o la participación extranjera en ambos bandos, como la reciente tesis doctoral de J. Matthews, tampoco revela ningún aspecto novedoso sobre este tema⁵.

1. Portugal y la política de No Intervención en la Guerra de España

La dictadura portuguesa del Estado Novo desarrolló una intensa campaña diplomática para favorecer los intereses del general Franco en España. Lo hizo por una razón fundamental: por la supervivencia de su propio régimen. Salazar sabía que si en España se consolidaba el modelo político democrático instaurado con la Segunda República en 1931, la dictadura portuguesa vería amenazada su estabilidad y su futuro⁶. El sistema republicano español era una fuente de inspiración política y de movilización social para el republicanismo portugués, que deseaba reinstaurar el modelo republicano inaugurado el 5 de octubre de 1910⁷. Así, Salazar deseaba ver a España dentro de la órbita de países identificados con el fascismo, gobernados por estructuras de poder corporativas y autoritarias, semejantes al Estado Novo portugués⁸.

El temor a que la democracia española pudiese ser una nociva influencia para el proyecto político salazarista, empujó al gobierno portugués a apoyar sin condiciones el golpe de Estado militar en el país vecino. Los meses previos al estallido bélico en España, las relaciones diplomáticas hispano-lusas eran tensas y difíciles, pues el gobierno del Frente Popular español y el Estado Novo se habían enredado en continuas campañas de propaganda para desprestigiarse mutuamente en los meses previos al golpe militar⁹. De hecho, el general José Sanjurjo, uno de los principales organizadores de la rebelión, estaba exiliado en Portugal y desde allí colaboró con los preparativos del golpe militar del 18 de julio de 1936¹⁰. La ayuda portuguesa, más que armamentística, fue de naturaleza política, diplomá-

5. J. Matthews, *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.

6. F. Rosas, *A Guerra Civil de Espanha na Sociedade das Nações. Salazar, ministro dos Negócios Estrangeiros do Governo de Burgos*, en "História", 1985, n. 82, pp. 32-53.

7. Para conocer detalladamente este aspecto histórico, léase a C. Oliveira, *Portugal e a II República de Espanha, 1931-1936*, Lisboa, Perspectivas e Realidades, 1985.

8. Id., *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições O Jornal, 1988, pp. 57-68.

9. Id., *Portugal e a II República...*, cit., pp. 85-117.

10. Cfr. F. Alía Miranda, *Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la II República*, Barcelona, Crítica, 2011.

tica y propagandística, como ha analizado I. Delgado¹¹. Pero fue esencial. Sin ella, como se ha mostrado en otras investigaciones posteriores, los militares insurgentes, liderados por Franco, habrían tenido enormes dificultades para ganar la Guerra civil española¹².

El papel de Portugal fue muy relevante dentro del Comité Internacional de No Intervención (designado públicamente como Comité de Londres) y otros foros políticos internacionales como la Sociedad de Naciones¹³. El Comité de Londres se creó a propuesta de Francia e Inglaterra al inicio de la guerra para impedir la internacionalización del conflicto fratricida español y su deriva hacia un conflicto mundial en un momento de confrontación política entre las democracias y las dictaduras europeas¹⁴. Pero debido a los impedimentos diplomáticos de Portugal, que se resistió hasta el último momento a adherirse formalmente y a respetar los compromisos del comité londinense, los objetivos fijados por los 27 países integrantes del comité no se cumplieron. De hecho, Alemania e Italia, que firmaron el Pacto de No Intervención el 8 de agosto de 1936, intervinieron al lado del bando franquista, mientras la URSS prestó ayuda al gobierno republicano¹⁵.

11. I. Delgado, *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Publicações Europa-América, 1980.

12. A. Pena-Rodríguez, *O Que Parece É. Salazar, Franco e a Propaganda contra a Espanha Democrática*, Lisboa, Edições Tinta da China, 2009.

13. G. Johnson (ed.), *The International Context of the Spanish Civil War*, Newcastle, Cambridge Scholar Press, 2009; E. Moradiellos García, *La dimensión internacional de la Guerra Civil española*, en J. Casanova y P. Preston (coords.), *La Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp. 85-122; del mismo Autor, *La no intervención: una farsa política y diplomática*, en A. Viñas (ed.), *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012, pp. 221-234. Otras fuentes menos actuales: F. Olaya Morales, *La intervención extranjera en la Guerra Civil*, Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1990; P. Schwartz, *La internacionalización de la Guerra Civil española (julio de 1936-marzo de 1937)*, Madrid, Ariel, 1971.

14. A. Pizarroso Quintero, *Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas*, en "Historia y Comunicación Social", 2001, vol. 6, pp. 63-95.

15. Sobre los voluntarios extranjeros, entre otros trabajos recientes, véanse: S. Roussillon, *Les brigades internationales de Franco*, Paris, Via Romana, 2012; V. Hurtado, *Las Brigadas Internacionales*, Barcelona, Dau, 2013; T. Hwei-Ru, *Los brigadistas chinos en la Guerra Civil: la llamada de España, 1936-1939*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013; M. La Re, *Domani a Guadalajara*, Patti, Editrice Kimerick, 2013; F. Calvo, *Lincolns. Voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil española*, Valladolid, Galland Books, 2010; I. Cansello y F. Cecchetti, *Volontari anti-fascisti toscani nella Guerra Civile spagnola*, Grosseto, Istituto Storico Grossetano della Resistenza e dell'età contemporanea, 2012; M. Mark, *Compañeros Kiwis. Nueva Zelanda y la Guerra Civil española*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011; D. Urcelay-Maragnès, *La leyenda roja. Los voluntarios cubanos en la Guerra Civil española*, León, Lobo Sapiens, 2011; L.M. Expósito Navarro, *La conexión Burjasot. La ayuda suiza durante la Guerra Civil (1927-1939)*, Valencia, Diazotec, 2011; A. Castell, *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*,

La pertinaz resistencia portuguesa a la fiscalización de sus fronteras nacionales y peninsulares por parte del Comité de Londres, permitió a Franco contar durante toda la guerra con Portugal como segura retaguardia¹⁶. A través de la frontera lusa, los militares insurrectos recibieron abundante armamento y combatientes extranjeros, entre ellos varios miles de reclutas portugueses, que lucharon integrados en diferentes contingentes militares del ejército sublevado.

La defensa salazarista del proyecto político franquista provocó enfrentamientos diplomáticos y políticos entre Portugal y terceros países, que acusaban a Salazar de estar al servicio de la causa insurgente contra el gobierno de la Segunda República española¹⁷. En el marco de este contexto, la prensa portuguesa también trató de participar en el tablero diplomático internacional a favor del golpe de Estado en España, al funcionar como legitimadora de las políticas del gobierno luso y actuar con una clara estrategia en defensa de los intereses franquistas en el exterior¹⁸. Los periódicos diarios más influyentes de Lisboa se convirtieron en una eficaz plataforma mediática desde la que se promovieron campañas de comunicación que mejoraron la imagen externa de Franco y perjudicaron los intereses del régimen democrático español. Una actitud que contrasta con el debate abierto y plural que hubo en los medios de comunicación británicos durante las negociaciones de Londres, tal y como muestra D. Deacon¹⁹.

El periódico oficial del régimen, el “Diário da Manhã”, “Diário de Notícias”, “O Século”, “A Voz” y el “Diário de Lisboa”, entre otros, desmentían sistemáticamente muchas informaciones negativas para la imagen internacional del movimiento fascista español y atacaban a la prensa de otros países crítica con el comportamiento de la diplomacia portuguesa, dirigida por el propio Salazar, que ejerció como ministro de Asuntos Exteriores desde el 6 de noviembre de 1936 hasta el 4 de febrero de 1947²⁰. Los me-

Barcelona, Planeta, 2006; o M. Núñez Díaz-Balart, *La disciplina de la conciencia. Las Brigadas Internacionales y su artillería de papel*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

16. G. Cardona, *Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la Guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

17. A. Pena-Rodríguez, *Salazar y Franco en el panorama internacional: prensa y propaganda (1936-1945)*, en “Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea”, 2013, serie V, n. 25, pp. 23-47.

18. Id., *O Que Parece É...*, cit., pp. 48-52.

19. Cfr. D. Deacon, *British News Media and the Spanish Civil War*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2008.

20. En relación con la estrategia diplomática del salazarismo, cfr. B. Flutscher Pereira, *A Diplomacia de Salazar (1932-1949)*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 2012. Sobre las relaciones diplomáticas y la proyección internacional del fascismo ibérico, léase a M. Loff, *O Nosso Século é Fascista. O mundo visto por Salazar e Franco*, Porto, Campo das Letras, 2008.

dios de comunicación salazaristas elogiaron las gestiones diplomáticas de su gobierno nacional, que se mostró desde el principio reticente a firmar el Pacto de No Intervención²¹. El Comité de Londres debía ejercer la fiscalización de las fronteras y puertos, procurar la retirada de los voluntarios extranjeros en ambos bandos y estudiar los posibles proyectos de mediación para resolver el conflicto²².

Al principio, Portugal utilizó una planificada estrategia dilatoria para no participar en esta comisión internacional, de la que no formaría parte hasta el 29 de septiembre de 1936, después de las intensas presiones de los gobiernos francés e inglés y muchos medios de comunicación europeos, especialmente los británicos²³. La principal razón aducida por el gobierno del Estado Novo para mantenerse al margen del acuerdo era el temor a que el Comité pudiese vulnerar su soberanía nacional, mostrándose extremadamente celoso en las competencias del organismo. Tanto antes como después de la adhesión, Salazar puso en práctica una premeditada estrategia diplomática y propagandística en colaboración con el gobierno franquista de Burgos para hacer prevalecer los intereses de los insurgentes en Europa y en América²⁴.

Junto a la ofensiva diplomática, las emisoras radiofónicas y los diarios lusos no cesaron de destacar la valentía y la coherencia de la política exterior de su gobierno, mientras se ejercía la censura sobre los telegramas emitidos por la agencia Havas sobre todo lo relacionado con el Comité de Londres²⁵. El 19 de septiembre de 1936, el secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal, Luis Teixeira de Sampaio, resumió en una lapidaria y acertada frase la posición soberana del gobierno portugués respecto a la aplicación de la política de no intervención y el papel clave de su diplomacia en el desenlace de la guerra: «Portugal é o juiz do momento»²⁶.

21. A. Pena-Rodríguez, *Salazar, a Imprensa e a Guerra Civil de Espanha*, Coimbra, MinervaCoimbra, 2007, pp. 39-77.

22. Cfr. L. Soares de Oliveira, *Guerra Civil de Espanha. Intervenção e não intervenção europeia*, Lisboa, Prefácio, 2008.

23. Cfr. H. García, *The Truth About Spain. Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2010.

24. Sobre la documentación diplomática de Portugal en relación con la Guerra civil española, puede leerse la compilación de documentos realizada por el Secretariado de Propaganda Nacional, *Portugal ante la Guerra Civil de España. Documentos y Notas*, Lisboa, Edições do SPN, 1939.

25. Arquivo Oliveira Salazar/Arquivos Nacionais Torre do Tombo, en adelante AOS/ANTT, CO/NE-9, carpeta 1, 16ª subdivisión, hojas nn. 110-114. *Não intervenção (1936-1938)*: carpeta con diversos telegramas de la agencia Havas cortados por la Direcção dos Serviços de Censura.

26. AOS/ANTT, CO/NE-9B, carpeta 1, 69ª subdivisión, hoja n. 209, *Telegrama n. 57 del Secretário-General del Ministério de Negócios Estrangeiros al ministro de Negócios Estrangeiros en Ginebra*, 19 septiembre 1936.

2. Los «viriatos» y el salazarismo: propaganda y censura

Los combatientes portugueses al lado del general Franco en la Guerra civil española, fueron denominados por la propaganda del régimen salazarista como «viriatos», en alusión al caudillo lusitano que mantuvo en jaque a las legiones romanas que invadieron la Península Ibérica en el siglo II a.C.²⁷. Aunque varios centenares de ellos estaban ya enrolados en la Legión Extranjera cuando estalla el conflicto, la mayoría se alistaron de forma voluntaria en el ejército rebelde contra el gobierno de la Segunda República española durante los meses posteriores al golpe militar, y se integraron en diversas unidades y frentes de batalla (banderas de la Legión, milicias de la Falange o requetés, aviación sublevada o brigadas regulares del ejército), sin formar ninguna sección específica. En marzo de 1937, se creó la *Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha* (MMPOE), que tenía tres objetivos esenciales: entrenarse con en el uso de nuevos armamentos y técnicas militares; garantizar una posición privilegiada para Portugal en el nuevo escenario europeo, y prestar asistencia a los combatientes portugueses²⁸.

Los «viriatos» fueron persuadidos por la prensa portuguesa para participar en la guerra España contra el «comunismo» y su régimen de «terror», según el discurso de la dictadura²⁹. Según las cifras más fiables hasta la fecha, el número de «viriatos» debió oscilar entre los 5000 y los 10.000 efectivos³⁰. Al finalizar la guerra, la prensa portuguesa habla de cifras de rondan entre los 10.000 y los 15.000 «viriatos», de los cuales entre 5000 y 6000 habrían muerto en combate, según el gobierno luso³¹. Sin embargo, estos números no eran rigurosos. Es probable que la propaganda portuguesa, tal y como afirma César Oliveira, exagerara el número de voluntarios para impresionar y subrayar la deuda contraída por el bando franquista con Portugal³².

27. El mito de Viriato era compartido por las historiografías ibéricas de la época, como ha estudiado S. Matos Campos, *Conceitos de Iberismo em Portugal*, en “Revista de História das Ideias”, 2007, n. 28, pp. 169-193.

28. Archivo Histórico Militar, en adelante AHM, Documentos sobre la Guerra Civil de España, *Informe del general Raúl Esteves sobre la organización de la MMPOE*, 8 de diciembre de 1938.

29. Cfr. A. Pena-Rodríguez, *Salazar, a Imprensa...*, cit.

30. *Ivi*, pp. 244-247.

31. Sobre el número de combatientes portugueses en España citado por las crónicas de la prensa portuguesa, pueden consultarse los siguientes ejemplares: “A Voz”, n. 4386, 15 mayo 1939, p. 1; “Diário de Lisboa”, n. 5943, 9 junio 1939, p. 5; *ivi*, n. 5947, 13 junio 1939, p. 5; “Diário da Manhã”, n. 2817, 9 junio 1939, p. 1.

32. C. Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha...*, cit., p. 246.

Las razones de los voluntarios portugueses para alistarse en el ejército sublevado español son heterogéneas, como afirma C. Othen³³, pero la mayoría eran de carácter ideológico. Al contrario que el caso de los alemanes de la Legión Cóndor, cuya motivación principal era el afán de aventura, como afirma Schüler-Springorum³⁴; o la brigada irlandesa dirigida por el general fascista Eoin O' Duffy, que quería defender los valores del catolicismo europeo, según De Mesa³⁵; o el Corpo Truppe Volontarie de los italianos, formado por militares con una fuerte identificación con la política imperial de Mussolini, tal y como explican Manrique García y otros³⁶, los «viriatos» se alistaron en el ejército faccioso por tres razones primordiales: por la creencia de que la independencia de Portugal estaba en peligro (la propaganda salazarista invocó el anatémico *perigo espanhol*) de ser invadido por la República «iberista» española; por el sentimiento de cruzada ibérica en defensa de la «cristiandad», tan promocionado por la prensa del régimen; por identificación con los principios anti-comunistas del fascismo español; y, por último, por el afán de participar en una guerra que podía acarrear recompensas o reconocimiento público. Las motivaciones de los combatientes lusos se correspondían con cuatro perfiles: los nacionalistas que defendían el proyecto patriótico del Estado Novo; los ultraconservadores ligados al movimiento católico portugués; los anti-comunistas vinculados al integralismo lusitano de António Sardenha o el nacional-sindicalismo de Rolão Preto; y los que, aunque sin una ideología definida, se sentían próximos al régimen y se movían por intereses mercenarios³⁷.

También hubo milicianos portugueses luchando en la defensa de la República española, aunque su participación fue mucho menor³⁸. La mayoría de ellos residían en España o Francia cuando estalló la guerra³⁹. Los mili-

33. C. Othen, *Franco's International Brigades: Adventurers, Fascists, and Christian Crusaders in the Spanish Civil War*, New York, Columbia University Press, 2013, p. 79.

34. S. Schüler-Springorum, *La guerra como aventura. La Legión Condor en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

35. J.L. de Mesa, *La bandera irlandesa del Tercio, 1936-1939*, Madrid; véase también del mismo Autor: *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Barbarroja, 1998.

36. J.M. Manrique García, C. Murias y C. Castañón, *Militares italianos en la Guerra Civil española. Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*, Madrid, la Esfera de los Libros, 2010.

37. La presencia de portugueses en el bando republicano todavía no ha sido suficientemente investigada.

38. H. Paulo, *Imagens da liberdade: os exiliados portugueses e a luta pela liberdade na Península Ibérica*, en "Estudos do Século XX", 2008, n. 8, pp. 87-103. Véase también a C. Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha...*, cit., pp. 263-281.

39. Para el caso de Galicia, cfr. D. Pereira, *Emigrantes, exiliados e perseguidos. A comunidade portuguesa na Galiza (1840-1940)*, A Coruña, Através Editora, 2013. Para un

cianos lusos en las filas republicanas tampoco formaron ninguna unidad militar propia. Y se estima que el conjunto de todos ellos no sobrepasaron el millar de combatientes, dispersos entre las diversas brigadas y frentes de la guerra. Algunos eran exiliados anti-salazaristas pertenecientes al Frente Popular portugués en España, a la federación anarquista ibérica o al partido comunista portugués; eran trabajadores, intelectuales y políticos aliados contra la dictadura en Portugal⁴⁰.

Salazar usó como argumento la participación de los «viriatos» en el frente de batalla para atribuirse parte del mérito de la victoria del bando rebelde. Sin embargo, no quiso asumir ninguna responsabilidad sobre el papel desempeñado por los combatientes portugueses en la guerra, ni tampoco sobre su futuro tras el conflicto, como dejó dicho en su discurso ante su Asamblea Nacional el 22 de mayo de 1939, poco después del fin de la Guerra civil española:

[...] Alguns milhares de portugueses, iludindo por mil formas a vigilância das autoridades, abandonaram a sua vida, interesses e comodos, foram combater pela Espanha, morreram pela Espanha. [...] Orgulha-me que tenham morrido bem e todos — vivos e mortos — tenham escrito pela sua valentia mais uma página heroica da nossa Historia [...] Não temos nada a pedir, nem contas a apresentar. Vençemos, eis tudo⁴¹!

A pesar de permitir e incluso estimular su alistamiento, el Estado Novo ignoró a los combatientes que se dejaron seducir por la propaganda a favor del fascismo ibérico. Para evitar problemas diplomáticos, la propaganda de Salazar intentó ocultar la participación de soldados portugueses en las tropas franquistas hasta dar como segura la victoria del bando insurrecto.

Aunque era pública la existencia de banderines de enganche franquistas en la sede del “Diário da Manhã”, o en las instalaciones de la emisora que más apoyó a los militares rebeldes españoles, el Rádio Club Português (RCP), los Serviços de Censura del gobierno salazarista prohibieron las noticias que se referían al reclutamiento de voluntarios lusos⁴². Los periódicos portugueses sí publicaron, en cambio, algunos relatos de combatientes na-

conocimiento general sobre el exilio portugués en España y Francia: C. Clímaco, *L'exile politique portugais en France et en Espagne, 1927-1940*, Paris, Université de Paris VII, 1998.

40. A. Pena-Rodríguez, *Mensaje del Verdadero Portugal. Los intelectuales portugueses, la II República y el fascismo ibérico: prensa y propaganda*, en “Arbor”, 2014, n. 190, (766): a116, <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2008/>

41. “A Voz”, n. 4394, 23 mayo 1939, p. 1.

42. Arquivo do Ministério do Interior-Gabinete do Ministro/Arquivos Nacionais Torre do Tombo, en adelante AMI-GM/ANTT, M 482, C 35, Direcção dos Serviços de Censura, *Boletim de registo e justificação de cortes*, n. 259, 5 noviembre 1936.

cionales alistados en la Legión Extranjera española, porque su participación era legal. Pero bajo las presiones del Comité de Londres, en febrero de 1937 el gobierno de Salazar se vio obligado a publicar el decreto que prohibía el alistamiento de voluntarios en cualquiera de los dos bandos en combate⁴³.

A mediados de 1938, cuando el triunfo de los sublevados era irreversible, los diarios portugueses comenzaron a narrar las heroicas experiencias de los «viriatos» en combate, resaltando el alto sentido patriótico de su lucha⁴⁴. El jefe de la Secção Militar de Assistência a Legionários Portugueses en España era el capitán Jorge Botelho Moniz, director del RCP, que se convirtió en uno de los principales propagandistas de la causa del fascismo ibérico contra el gobierno legal de Madrid⁴⁵. Durante los casi tres años que duró la guerra, el RCP fue el gran altavoz del franquismo, aunque su intervención en el conflicto español fue especialmente decisiva en los primeros seis meses de la batalla, entre junio y diciembre de 1936.

Además de emplear a locutores españoles en su campaña contra el gobierno republicano, la sede del RCP se convirtió en una especie de centro de resistencia de los franquistas⁴⁶. Con el consentimiento explícito del gobierno de Salazar, las instalaciones del RCP funcionaron como lugar de encuentro entre los agentes fascistas y centro de alistamiento para los miles de voluntarios portugueses que se alistaron en el ejército de Franco. Era la primera vez que una emisora radiofónica era utilizada de este modo para derribar al gobierno de otro país. La dictadura portuguesa del Estado Novo, en apoyo de los insurgentes militares españoles, estimuló y financió una campaña contra la España democrática, que era vista como un peón de la Internacional Comunista y representaba un serio peligro para la estabilidad política del Portugal salazarista⁴⁷.

43. “O Século”, n. 19.730, 20 febrero 1937, p. 2. El decreto prohibía también la propaganda a favor de cualquiera de los bandos enfrentados. Sin embargo, el gobierno de Portugal hizo caso omiso.

44. El “Diário de Lisboa”, en el que colaboraba el capitán Jorge Botelho Moniz, publicó a partir de entonces numerosas fotografías de los soldados portugueses en el frente. Cfr. n. 5566, 21 mayo 1938, p. 5, pie de foto: «Os célebres canhões anti-aereos de 8’8, vendo-se entre os oficiais do grupo o comandante dos Viriatos»; n. 5582, 6 junio 1938, p. 1, pie de foto: «Um grupo de viriatos que se tem portado em combate com valentia»; n. 5587, 11 junio 1938, p. 1, pie de foto: «Idilio campestre, proximo da zona de guerra, entre um viriato e uma catala»; n. 5597, 21 junio 1938, p. 1, pie de foto: «O capelão dos viriatos com os oficiais da 15ª bandeira e o tenente-coronel Garcia Polo, comandante do célebre sector de Piedras de Aolo». Entre otras muchas fotografías.

45. A. Pena-Rodríguez, *O Que Parece É...*, cit., p. 84 y ss.

46. Sobre la presencia de locutores españoles en el RCP, véanse los siguientes números de la revista lisboeta “Radio Semanal”: n. 24846, 12 de septiembre 1936, y n. 24911, 28 de noviembre 1936.

47. Léase, entre otros trabajos, el artículo de N. Ribeiro, *La radio portuguesa en la Guerra Civil española*, en “Comunicación y Pluralismo”, 2008, n. 5, pp. 35-59.

Jorge Botelho Moniz desempeñaba también funciones de censor y propagandista en España. Procuró evitar que la prensa portuguesa publicase informaciones propias o de agencias internacionales que pudiesen perjudicar al gobierno portugués o a las autoridades franquistas. El jefe de los «viriatos» remitía informes al Jefe de la Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha (MMPOE), Raul Esteves, y al Agente Especial portugués ante el gobierno de Burgos, Pedro Teotónio Pereira, para que tomasen las medidas oportunas en cada caso. El 19 de noviembre de 1938, el capitán portugués comunicó a sus superiores que la agencia United Press estaba difundiendo informaciones sobre la intervención de los «viriatos», a los que atribuía una exagerada valentía que ponía en entredicho la lucha de los soldados españoles: «[...] Os legionários e graduados «viriatos» não necessitam de patranhas para a sua propaganda. O sistema adoptado pela United Press só serve para os comprometer gravemente [...]», argumentaba el capitán portugués⁴⁸.

La postura de Salazar con respecto a los «viriatos» fue extremadamente cínica. Su gobierno no se hizo responsable de la suerte de los soldados lusos en la guerra de España porque, oficialmente, su país no participaba en el conflicto. Aunque azuzados y jaleados por la propaganda anti-comunista y pro-franquista del Estado Novo, los combatientes lusos habían ido a España por voluntad propia y, por tanto, suyas eran todas las responsabilidades que podrían derivarse de su participación en la batalla, según la posición política del régimen.

El gobierno salazarista consideraba que los excombatientes en España debían asumir su precaria condición de soldados voluntarios y, por lo tanto, no tenían derecho a ninguna ayuda oficial al regresar a Portugal. Por ello, muchos de ellos sufrieron una gran decepción y algunos se sintieron traicionados por el Estado portugués. Surgieron, de hecho, algunas voces críticas con esta mezquina actitud que tuvieron una simbólica repercusión pública. El más crítico con esta falta de ayuda fue el capitán Botelho Moniz, que denunció ante Salazar el abandono público de los «viriatos», especialmente los que habían sufrido mutilaciones o tenían algún tipo de discapacidad provocada por la guerra.

El director del RCP envió el 15 de junio de 1939, un extenso informe a Salazar sobre los problemas de reintegración social de los excombatientes lusos. El jefe de la Secção Militar de Assistência a Legionários Portugueses expresó entonces su desagrado al dictador por esta política de indiferencia, aplicada también por el gobierno del general Franco. Y concluía su informe quejándose del injusto abandono político de los «viriatos»: «[...]»

48. AHM, 1ª división, 38ª sección, caja n. 60, documento n. 5, *Oficio n. 238 de Jorge Botelho Moniz al Jefe de la Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha*, 19 noviembre 1938.

parece que os intereses e direitos dos legionários portugueses [...] não devem ser abandonados dum momento para o outro. E é sempre com tristeza que se deixa uma obra incompleta, ou se abandonam ao seu destino companheiros de guerra e de perigo»⁴⁹.

Aunque el asunto podría haber provocado un profundo debate público, el análisis del discurso de los diarios lisboetas no revela ninguna polémica que comprometiera seriamente al gobierno salazarista. La acción de la censura fue, en este sentido, muy cuidadosa. El régimen hizo pocas concesiones a la crítica. La gran popularidad alcanzada por los «viriatos» entre algunos sectores del nacionalismo portugués, podía ocasionar una desestabilización política si no se reconocía públicamente su labor. Los «viriatos» sólo recibieron una recompensa simbólica, que se tradujo en homenajes públicos las semanas posteriores al final de la contienda.

3. *Los «soldados de Cristo». La representación periodística de los «viriatos»*

La propaganda sobre las hazañas bélicas de los «viriatos» se extendió por toda la prensa portuguesa después de ser firmada la paz entre el gobierno de Burgos y Madrid, a partir de abril de 1939. Esta campaña sobre el heroico comportamiento en combate de los soldados rebeldes fue una constante en la comunicación pública del ejército sublevado, como ya han analizado, entre otros, F. Sevillano Calero o X.M. Núñez Seixas⁵⁰.

En medio de las celebraciones multitudinarias que se organizaron en Portugal para festejar la victoria de Franco y Salazar en la guerra, los soldados portugueses, muchos de ellos mutilados o heridos, se convirtieron en los mártires de un ritual dramático de salvación colectiva frente al «monstruoso» enemigo comunista⁵¹. No obstante, el 10 de abril de 1939, los Serviços de Censura prohibieron cualquier información sobre la retirada de los «viriatos» del frente de combate español mientras el gobierno portugués no tomase una postura oficial sobre cómo debía gestionarse su regreso a Portugal⁵².

49. AOS/ANTT, CO/NE-9I, carpeta 3, 7ª subdivisión (2), hojas 132-148, *Relatório sobre o licenciamento dos alistados portugueses em La Legião, pelo Capitão Jorge Botelho Moniz*, 15 junio 1939. Asumiendo un compromiso personal y con el amparo de los socios del Rádio Club Português, Jorge Botelho Moniz fundó la Associação de Viriatos meses después del fin de la guerra para ocuparse del retorno e integración de los voluntarios portugueses. Cfr. AHM, 1ª división, 38ª sección, caja n. 57, documento n. 13.

50. Cfr. F. Sevillano Calero, *Franco, Caudillo por la gracia de Dios*, Madrid, Alianza, 2010; X.M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

51. “Diário da Manhã”, n. 2847, 29 marzo 1939, p. 1.

52. AMI-GM/ANTT, M 508, C 66, *Boletim da Censura*, n. 261, 10 abril 1939.

Los combatientes lusos fueron objeto de un primer homenaje de consagración en la Plaza Mayor de Salamanca, el 4 de junio de 1939, divulgado ampliamente por la prensa portuguesa. Allí, algunos de ellos fueron condecorados por las autoridades militares franquistas en un acto popular al que asistieron varios corresponsales de la prensa portuguesa, que ejercieron como notarios del heroísmo portugués. El periodista del “Diário de Notícias” y espía de Salazar Armando Boaventura, recogió algunos mensajes manuscritos de varias autoridades franquistas y portuguesas que fueron reproducidos en la portada del periódico lisboeta. Entre ellos, estaba el general José Millán Astray, que destaca su valor:

Heroicos viriatos: Al volver a vuestro Portugal, la tierra hermana, después de dar vidas y sangre por Dios, por la Humanidad y por España, os lleváis en prenda nuestros amores y con ellos el corazón de Vuestro Coronel Legionario. ¡Salazar-Salazar-Salazar! ¡Franco-Franco-Franco!»⁵³.

En representación de Salazar, Pedro Teotónio Pereira entrega al corresponsal portugués un comentario manuscrito similar que dice:

Os viriatos partem. A sua acção fica. Marcaram o nosso lugar na Grande Cruzada do século XX porque revivem neles o espirito da cavaleria antiga: ideal, heroicidade, a bravura alegre ante todos os perigos. A raça é bem a mesma!»⁵⁴.

Estos elogios de autoridades portuguesas y franquistas se hacen entonces habituales en las portadas de los diarios lusos.

La prensa portuguesa instó a la sociedad a recibir en loor de multitudes a los «viriatos». Se organizó una especie de delegación institucional formada por 60 oficiales lusos que habían servido en la Legión que llegarían a Portugal desde Salamanca en un viaje programado oficialmente el 8 de junio de 1939⁵⁵. El “Diário de Lisboa” aconsejaba dos días antes cómo deberían ser acogidos estos «bravos» combatientes de su país en España, cuya acción adquiriría todo el sentido de una «oferenda sem recompensa» por el bien de todos los portugueses⁵⁶. El “Diário da Manhã” avisó a sus lectores de la hora exacta de llegada y solicita una presencia masiva⁵⁷. Y el Rádio Club Português organiza una emisión especial en honor de los combatientes portugueses el día de su llegada, con un discurso del capitán Humberto Delgado titulado «28 de Maio»⁵⁸.

53. “Diário de Notícias”, n. 26337, 5 junio 1939, p. 1.

54. *Ivi*, n. 26341, 9 junio 1939, p. 4.

55. “Diário da Manhã”, n. 2926, 8 junio 1939, pp. 1 y 5.

56. “Diário de Lisboa”, n. 5940, 6 junio 1939, p. 1.

57. “Diário da Manhã”, n. 2926, 8 junio 1939, p. 5.

58. *Ibidem*.

El diario católico “A Voz” fue el que mostró un mayor compromiso en su campaña de ayuda a los «viriatos». Su identificación con el franquismo era absoluta, como ilustran sus titulares de portada los días posteriores a la entrada de las tropas del general Franco en la capital española: «Madrid voltou a ser espanhola»⁵⁹ o «Franco é senhor de toda a Espanha»⁶⁰. “A Voz” publicó el 14 de mayo un manifiesto firmado por el abogado y periodista José de Arruela, ex director del periódico monárquico “Diário da Manhã” y de “A Voz do Direito” en el que solicita la ayuda de la sociedad portuguesa para los ex combatientes en España⁶¹.

El llamamiento de José d’Arruela, titulado *Avé Legionários de Portugal! Avé Viriatos! Apêlo ao Govêrno Nacional e á Imprensa!*, se convirtió en la práctica en una especie de alegato contra el gobierno por su falta de sensibilidad con los «viriatos»⁶². En su escrito recordaba a los militares, a la prensa y al gobierno de la nación que tenían el deber moral de prestar apoyo al contingente de héroes que llegaba de España, que habían luchado por «[...] Património constituído pela honra dos nossos lares, pela honestidade das nossas mulheres, pela pureza das nossas Filhas, pela liberdade da nossa Fé! [...]»⁶³. Arruela, preocupado por el abandono social e institucional de los «viriatos», proclama el deber «sagrado» de arropar a los «soldados de Cristo» que llegaban de España⁶⁴.

En apoyo del manifiesto, el director de “A Voz”, Fernando de Souza, inicia una campaña para evitar una «vergonha nacional». Según él, los soldados «[...] voltam de uma guerra nossa. Por nós se bateram, sofreram e venceram [...]»⁶⁵. “A Voz” comenzó a publicar desde entonces las cartas de la «élite moral e intelectual» portuguesa que pedía públicamente el apoyo popular para los excombatientes, además de abrir una suscripción para construir el mausoleo ideado por José de Arruela⁶⁶.

59. “A Voz”, n. 4341, 29 marzo 1939, p. 1.

60. *Ivi*, n. 4342, 30 marzo 1939, p. 1.

61. Para contrastar los datos biográficos de José de Arruela (1881-1960) puede leerse *ivi*, n. 4384, 13 mayo 1939, pp. 1 y 3. José d’Arruela dispone de un fondo documental propio en los Archivos Nacionais de Torre do Tombo (Lisboa).

62. *Ibidem*.

63. *Ivi*, p. 1.

64. *Ibidem*.

65. *Ivi*, n. 4386, 15 mayo 1939, p. 1.

66. *Ivi*, n. 4392, 21 mayo 1939, p. 1, «Avé, Viriatos», de Mecia Mouzinho de Albuquerque; n. 4415, 13 junio 1939, p. 1, «Benvindos, viriatos», de Maria do Carmo Peixoto, entre otros. Léase también la crónica del corresponsal José Augusto: n. 4307, 26 mayo 1939, p. 5.

4. El tren de los «viriatos»: crónica de un ritual propagandístico

El tren que trasladó a los oficiales «viriatos» a Portugal el 8 de junio de 1939 desde Salamanca, fue parte de una acción planificada propagandísticamente para rendir homenaje público a los soldados portugueses. El itinerario de viaje incluía la parada en varias estaciones españolas y portuguesas en el trayecto hasta Lisboa. En Coimbra, cientos de estudiantes universitarios y profesores vestidos con el clásico traje académico acudieron a darles la bienvenida en los andenes⁶⁷. En la estación de Lisboa, fueron recibidos por el embajador rebelde, Nicolás Franco (hermano del general español), el sub-secretario del ministerio de la Guerra portugués, varios oficiales del ejército y la armada lusa⁶⁸.

Los periódicos y las radios portuguesas narraron el acontecimiento como un hecho multitudinario, en medio de una gran excitación colectiva con banderas y carteles de bienvenida a los excombatientes portugueses⁶⁹. Los editoriales de la prensa portuguesa eran un canto a la epopeya bélica de los soldados portugueses, tal y como lo describía el “Diario de Noticias”⁷⁰. Y el diario oficial del Estado Novo parafraseó el discurso pronunciado por Salazar ante su Parlamento el 22 de mayo, en el que hacía suya también la victoria franquista y destacaba la crucial contribución de los «viriatos»⁷¹.

Los «viriatos» recorrieron en coche las principales calles de la ciudad hasta la sede del ayuntamiento, saludando a las numerosas personas que esperaban su paso en medio de varias bandas de música⁷². Desde los balcones de la Câmara Municipal, Nicolás Franco, el comandante de la Legião Portuguesa, Casimiro Teles, el vice-presidente de la comisión ejecutiva de la União Nacional, entre otras personalidades, dirigieron algunas palabras a la multitud que se agolpaba en la Praça do Município⁷³. Posteriormente, los «viriatos» visitaron la Redacción del “Diário de Notícias” para agradecer el estilo periodístico (*sic*) con el que este diario narró su participación en el conflicto⁷⁴. Y el “Diário da Manhã” hace público el telegrama enviado a Carmona y Salazar por el general Franco en nombre del Consejo Nacional de la Falange, en el que se congratula por la «[...] cordial amizade histórica dos dois países firmada con sangue dos voluntários

67. “O Século”, n. 20551, 9 junio 1939, p. 4.

68. “Diário da Manhã”, n. 2817, 9 junio 1939, p. 1.

69. “Diário de Notícias”, n. 26341, 9 junio 1939, pp. 1 y 4.

70. *Ivi*, n. 26340, 8 junio 1939, p. 1.

71. “Diário da Manhã”, n. 2817, 9 junio 1939, p. 1.

72. *Ibidem*.

73. *Ibidem*.

74. “Diário de Notícias”, n. 26342, 10 junio 1939, p. 1.

portugueses que vieram a Espanha para defender em luta, contra o comunismo assolador, a paz das duas Nações»⁷⁵. Mensaje al que Salazar contesta públicamente en parecidos términos⁷⁶.

A este clamor popular inicial, le sucedieron varios homenajes y fiestas en honor de los «viriatos». El 11 de junio, el RCP organizó un simbólico almuerzo entre los excombatientes portugueses y los corresponsales de prensa. En nombre de los corresponsales, habló el filonazi Félix Correia. Y el director del RCP, el capitán Jorge Botelho Moniz cerró el acto recordando los excelentes servicios prestados por el RCP y los soldados portugueses a la causa facciosa. En un gesto de hermanamiento de gran fuerza simbólica, Botelho Moniz propuso que los «viriatos» colocasen sus medallas en el pecho de los periodistas por la su labor propagandística⁷⁷.

La embajada franquista en Lisboa también organizó su propio homenaje a los «viriatos». Se celebró el 12 de junio de 1939 en el Teatro São Luiz de Lisboa, y fue el punto culminante de las celebraciones en honor de los excombatientes portugueses⁷⁸. En representación del ejército franquista acudió el general Millán Astray, que subrayó el amor de Franco por Portugal y calificó a Salazar como el «enviado de Deus», con quien se reuniría en audiencia privada⁷⁹.

Al acto acudieron los embajadores del cuerpo diplomático en Portugal, así como miembros destacados de la Falange Española y la Legião Portuguesa⁸⁰. La sesión incluyó la proyección de dos documentales sobre la Guerra civil española: uno sobre la entrada de las tropas franquistas en Madrid y el otro sobre el desfile de la victoria en la capital española, en el que participó una brigada de 500 «viriatos»⁸¹. El acto fue clausurado por el prestigioso intelectual franquista José M^a Pemán, quien recordó la madrugadora ayuda de Portugal, que envió a cientos de voluntarios para luchar desde las trincheras o como aviadores⁸². Los beneficios de esta fiesta, que ascendieron a 33.652 escudos, fueron destinados a las viudas y huérfanos de los fallecidos portugueses en las trincheras españolas⁸³.

75. “Diário da Manhã”, n. 2918, 10 junio 1939, p. 1.

76. *Ivi*, p. 8.

77. “Diário da Manhã”, n. 2919, 11 junio 1939, p. 1.

78. Hubo otras celebraciones, como la organizada por la Liga dos Combatentes Anti-comunistas da Guerra de Espanha - Legionarios da Morte el 29 de julio en el Teatro do Gimnásio de Lisboa. Pero ninguna tuvo tanta repercusión informativa en la prensa portuguesa. Cfr. Archivo General de la Administración, en adelante AGA, Exteriores, caja n. 6641, *Carta de Humberto de Lima Alves, Secretário General de la Liga a Nicolás Franco*, 19 julio 1939.

79. “Diário da Manhã”, n. 2925, 17 junio 1939, p. 1.

80. *Ivi*, n. 2922, 14 junio 1939, p. 1.

81. “O Século”, n. 20599, 14 junio 1939, p. 6.

82. “Diário da Manhã”, n. 2922, 14 junio 1939, pp. 1 y 8.

83. AGA, Exteriores, caja n. 6644, *Oficio n. 287 P/5 del coronel Anacleto Domingues dos Santos a Nicolás Franco*, 3 julio 1939.

Sin embargo, esta aparente fraternidad entre los excombatientes portugueses y las autoridades españolas que apadrinaron su llegada a Lisboa en medio del clamor popular, ocultaba hechos que ponían en entredicho el papel de los «viriatos» en España y que la propia censura lusa nunca dejó publicar. El tema más censurado fue sobre las desertiones de soldados portugueses⁸⁴. En contraposición al argumento de Seidman⁸⁵, que atribuye buena parte de las desertiones en ambos bandos al hambre y las necesidades materiales, los documentos indican que la mayoría de los combatientes lusos desertaron por el maltrato dispensado por los oficiales franquistas, algunos de los cuales mostraban actitudes racistas hacia ellos⁸⁶. El 22 de noviembre de 1938, el secretario de la Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha informa que eran «inúmeras» las desertiones de portugueses debido a los malos tratos de los oficiales españoles:

[...] As deserções de portugueses resultam dos maus tratos que lhe tem sido dados pelos cabos e sargentos durante os periodos de instrução, onde após as primeiras 24 horas dessa instrução seguidas ao seu alistamento são tratados a socos e a pontapés, porque não sabendo interpretar a lingua espanhola não executam rapidamente e com precisão os movimentos. Estes maus tratos impostos, com barbara violencia, a portugueses ligados de amôr e alma ao Nacionalismo que voluntariamente e de boa vontade vêm dar a sua vida na defesa da ordem e da civilização, estão em oposição á causa que todos estamos defendendo [...] ⁸⁷.

Las autoridades franquistas fueron ingratas con la ayuda prestada por los «viriatos». Muchos de los que volvieron a Portugal tras la guerra fueron obligados a depositar todos sus ahorros en las aduanas españolas, acusados de evasión de divisas. El gobierno portugués advirtió a los representantes rebeldes en Lisboa que este hecho era «deplorável», sobre todo

84. Aunque sin un análisis específico del caso portugués, el tema de la desertión en la guerra ha sido por estudiado por P. Corral, *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere*, Barcelona, Debate, 2006.

85. M. Seidman, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.

86. Sobre la experiencia de los soldados portugueses en otros frentes de batalla internacionales, léase a N. Severiano Teixeira (coord.), *Portugal e a Guerra. História das Intervenções Militares Portuguesas nos Grandes Conflitos Mundiais (séculos XIX e XX)*, Lisboa, Edições Colibri, 1998; y a F. Ribeiro de Meneses, *Portugal, 1914-1915: From the First World War to Military Dictatorship*, Bristol, Hipla Monographs, 2004.

87. AHM, 1ª división, 38ª sección, caja n. 60, documento n. 7, *Informe confidencial n. 703 del Secretario de de la MMPOE al Jefe de la Representación General de la Legión en España*, 22 noviembre 1938. Véase también una carta de un «viriato» enviada a Pedro Teotónio Pereira sobre sus fatales experiencias en el ejército franquista. AOS/ANTT, CO/NE-9I, carpeta n. 2, 5ª subdivisión, hojas n. 116-117, *Carta de Eugénio de Sousa Alves, leonario de la 64 compañía de la Legión*, 29 mayo 1939.

teniendo en cuenta que muchos de los voluntarios que regresaban a Portugal estaban mutilados⁸⁸.

Para solucionar esta desagradable circunstancia, las autoridades portuguesas solicitaron a Nicolás Franco, que los «viriatos» recibieran el mismo trato que los alemanes e italianos⁸⁹. Para arreglar el problema tuvo que intervenir el ministro de Asuntos Exteriores español, Francisco Gómez-Jordana, con el fin de cortar la campaña que había iniciado la prensa portuguesa y que podían «enturbiar» las relaciones hispano-lusas⁹⁰.

Conclusiones

Los varios millares de voluntarios portugueses que combatieron en la Guerra civil española, no sólo contribuyeron de manera relevante a la victoria de los militares sublevados, sino que también sirvieron para defender los intereses de Salazar en el conflicto. Su participación no oficial formaba parte de la estrategia política y diplomática de la dictadura salazarista para apoyar al general Franco, con el objetivo de consolidar el Estado Novo en Portugal. Como símbolo de la ayuda portuguesa al general Franco, los «viriatos» contribuyeron a forjar una alianza política que benefició los intereses de ambas dictaduras. Al final de la guerra, el gobierno de Salazar utilizó sus medios de comunicación para hacer propaganda sobre el sacrificio de los «viriatos» para liberar a la Península Ibérica de la «invasión marxista». La prensa portuguesa los describió como héroes y mártires contra el comunismo internacional.

Pero a pesar de su desinteresado sacrificio personal y su especial contribución a favor del fascismo ibérico, los «viriatos» fueron abandonados por el gobierno portugués. Incluso a las decenas de soldados mutilados, no se les prestó ningún tipo de ayuda oficial para contribuir a su reintegración en la sociedad portuguesa. Tanto el franquismo como el salazarismo no mostraron interés por la suerte a los ex combatientes. Se convirtieron, así, al mismo tiempo, en héroes y víctimas de la guerra.

88. AGA, Exteriores, caja n. 6644, *Oficio s/n. de la Polícia de Vigilância e Defesa do Estado a Nicolás Franco*, 28 julio 1939.

89. *Ibidem*.

90. AGA, Exteriores, caja n. 6644, *Oficio n. 220 de Nicolás Franco al ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Burgos*, 5 julio 1939.